

DIÁLOGOS

<http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v65n161.57466>

Luis López, Alberto. “Berkeley: el papel de Dios en la teoría de la visión.” *Tópicos* 49 (2015): 27-52.

El objetivo del texto de Luis es doble, pues quiere mostrar que (1) en el *Ensayo sobre una nueva teoría de la visión* (NTV) Dios juega un papel preponderante, y (2) que en este texto temprano de Berkeley se supone el inmaterialismo de obras posteriores. La defensa de (1) tiene dos momentos: en el primero se presentan cinco argumentos contra el ensayo *Berkeley without God* (BG) de Margaret Atherton, mientras que en el segundo se hace una breve explicación de NTV y se expone la tesis del “lenguaje visual divino”. Desde mi punto de vista, tres argumentos del primer momento no pueden lograr su objetivo, específicamente, el segundo, el tercero y el cuarto. Además de ello, pienso que en su texto Luis no ha justificado de manera correcta (2). Pasaré a explicar el porqué de mi postura.

La tesis de Atherton que Luis critica con su segundo argumento dice que podrían existir dos versiones del berkeleyanismo. Así, Atherton propone una lectura de NTV y el *Alcifrón* en la que el mundo natural sea usado para demostrar la existencia de Dios, siendo esto una expresión distinta del berkeleyanismo desarrollado en los *Principios* y los *Diálogos*, textos eminentemente teocéntricos con relación al mundo natural. La respuesta de Luis es que esta postura no es plausible, ya que el objetivo principal del *Alcifrón*

es teológico, llevándolo a concluir que Berkeley solo podría cumplir su objetivo usando elementos de su inmaterialismo.

Considero que este argumento es problemático por lo siguiente: como señala Atherton, en el *Alcifrón* no hay referencia alguna al hecho de que el mundo natural es mente-dependiente (*cf.* Atherton 236). De este modo, es posible leer este libro sin referencia alguna al inmaterialismo de los *Principios* y los *Diálogos*. El problema de Luis estaría en la ausencia de evidencia textual para apoyar su conclusión, junto al hecho de que una interpretación del *Alcifrón* como la de Atherton muestra que es posible leer este texto atendiendo a su aspecto teológico, sin la necesidad de aceptar el inmaterialismo de otros textos de Berkeley.

Ahora bien, con su tercer y cuarto argumento Luis critica la tesis de Atherton según la cual la distinción entre objetos de percepción inmediata y objetos de percepción mediata *implica* que estos últimos tienen una existencia real sin necesidad de ser percibidos. En efecto, el tercer argumento de Luis nos dice que esta postura es poco plausible, y por ello propone que los objetos de percepción mediata de NTV deben ser leídos como las ideas del sentido que se encuentran en los *Diálogos*. El cuarto argumento, por su parte, está basado en la respuesta de McCracken, que critica la tesis de Atherton de tres formas.¹ La primera dice que *podría* existir un berkeleyanismo sin

¹ Uno podría considerar problemático que se diga que *un argumento* contra Atherton esté compuesto de tres críticas distintas. No obstante, como esta es la presentación

Dios, si al usar la palabra “berkeleyanismo” se hace referencia únicamente a la teoría de la representación sensible de Berkeley (trs). Esto, sin embargo, no sería nada nuevo, pues trs es compatible con ciertas posturas fenomenalistas. Además de eso, y esta es la segunda crítica, trs no puede dar cuenta del inmaterialismo de otras obras de Berkeley. Finalmente, si en NTV se tuvieran razones para afirmar que hay objetos cuya existencia no depende de algún perceptor, Berkeley estaría rechazando el “verdadero corazón de su doctrina”, que señalaría “que las cosas son colecciones de cualidades sensibles, y que la existencia de las cualidades sensibles depende de su ser percibidas por alguien (aunque no necesariamente por mí)” (cit. en Luis 35).

La ausencia de justificación hace que el tercer argumento de Luis sea problemático. Lo único que se nos dice es que *se debería leer* de una manera determinada NTV, pero no se explica por qué esa lectura es correcta. Así las cosas, Atherton no se vería obligada a aceptar la crítica de Luis, pues no se le han dado razones para cambiar su lectura de Berkeley (cf. Luis 33). Junto a esto se puede ver que el cuarto argumento de Luis, en sus tres formas, tampoco puede lograr su objetivo. La primera crítica a McCracken, para empezar, no es válida, pues lo que se está discutiendo es si es viable un berkeleyanismo sin Dios, no si esta postura es compatible con otras posteriores. Pero aun cuando se aceptara que es posible refutar a Atherton mostrando que su postura no es útil, queda el problema de que no es nada claro cómo

del autor, trataré de respetarla, dejando atrás este inconveniente.

trs es compatible con autores tan dispares como Russell y Mach. La segunda crítica falla, pues se refiere al uso de la palabra berkeleyanismo, y no estrictamente a cómo leer a Berkeley. Parece ser que para McCracken una postura es un berkeleyanismo *solamente* si acepta todas las teorías de Berkeley. Pero esto no es necesariamente cierto. Una persona puede declararse, por ejemplo, kantiano *en moral* para expresar que acepta las tesis morales de Kant pero no otros aspectos de su filosofía. Esto sería extraño, pero no imposible. Algo parecido propone Atherton con su berkeleyanismo sin Dios: una postura que acepta ciertas tesis de Berkeley, pero no todas (cf. Atherton 248). Lo único que se podría decir es que Atherton usa de manera descuidada el lenguaje (tal vez por el propósito polémico de su escrito) y que su postura debería ser llamada, más bien, “berkeleyanismo en percepción”. En este sentido, el berkeleyanismo sin Dios no acepta que trs sea la tesis fundamental de todos los escritos de Berkeley y, por ello, la segunda crítica de McCracken no podría funcionar. Ahora bien, la última crítica falla, pues es una *p petición de principio*. Si se dice que el verdadero corazón de la doctrina de Berkeley es su inmaterialismo, se debe estar presuponiendo que todos los escritos del irlandés deben ser leídos teniendo como referencia su rechazo a la materia. Pero esto último es precisamente lo que está en discusión.

Pasemos ahora a los problemas en la justificación de (2). Al igual que en algunos de los argumentos contra Atherton, el problema no está tanto en la justificación que Luis hace de su tesis, sino *en la ausencia de ella*. En efecto, el artículo menciona la opinión de Luce y de Luis

de que NTV debe leerse desde el inmaterialismo de los escritos posteriores de Berkeley. Pero la justificación de esta postura no aparece nunca (*cf.* Luis 39). De esta manera, si alguien leyera el §55 de NTV, podría seguir encontrando una postura materialista, pues allí Berkeley dice explícitamente: “La magnitud del objeto que *existe fuera de la mente*, y está a distancia, permanece siempre e invariablemente la misma” (NTV I §55; énfasis agregado).

Quisiera terminar mi texto haciendo notar que los problemas del texto de Luis son solucionables, si exceptuamos los encontrados en el cuarto argumento, mostrando evidencia textual o explicando rápidamente la justificación de ciertas tesis. Con una solución de este tipo, entonces, Luis daría una buena justificación a una lectura de Berkeley que muchos aceptamos.

Bibliografía

- Atherton, M. “Berkeley Without God.” *Berkeley’s Metaphysics Structural, Interpretive, and Critical Essays*. Ed. R. G. Muelhmann. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 1995. 231-248.
- Berkeley, G. *The Works of George Berkeley, Bishop of Cloyne*. Eds. Arthur Aston Luce and Thomas Edmund Jessop. 9 vols. London: Nelson & Sons Ltd, 1948-1957.

DAVID CAMILO TÉLLEZ GUZMÁN
Estudiante pregrado
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá - Colombia
dctellezg@unal.edu.co

[http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.
v65n161.57467](http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v65n161.57467)

García, David. “Persuasión, catarsis y lo sublime: procedimientos retóricos del texto literario.” *Nova Tellus* 31.2 (2014): 25-41.

El artículo de David García describe y analiza la función de la persuasión en el “texto literario”, y su vínculo con la catarsis y la noción de lo sublime del Pseudo-Longino. Para ello presenta un panorama general de la tríada: poeta, discurso poético y espectador, apoyado principalmente en pasajes de la *Retórica* y la *Poética* de Aristóteles. El texto destaca en general: (i) el efecto de la palabra persuasiva en relación con la experiencia de purificación psicofisiológica catártica que, para el autor, va de la mano con la terapia y la curación; (ii) una aparente inconsistencia entre dos afirmaciones: (a) “el fin de la retórica es la persuasión”, basada en *Ret.* 1355b 10-12, y (b) “no es propio del rétor lograr la persuasión”, fundada en *Ret.* 1355b 25-26; (iii) el fundamento lógico de la persuasión a partir de “lo probable”; (iv) el vínculo entre la palabra y el pensamiento; (v) lo sublime como parte del efecto causado por el discurso poético, y (vi) la equivalencia entre lo sublime y la catarsis. En el presente comentario formulo algunas observaciones sobre los puntos (i), (ii), y (vi).

Respecto de (i) y (vi), el autor considera que la catarsis no solo tiene el sentido de purificación, sino que, desde el plano literario, es un camino para llegar a la comprensión del *logos* y de allí a la curación (28). No obstante, en *Poética* las dos menciones del término, 1449b 25-28 y 1455b 15, provienen de pasajes muy